

IDEA DEL MES - Mayo 2017

“No estamos solos”

La propuesta es anunciar un amor regenerador para con toda criatura y abrir el camino de la fraternidad en la historia de los hombres. Y proseguir esta tarea en el tiempo.

Ardua empresa. Pero **no estamos solos**. Confiamos en que muchos puedan sumarse y formar el nuevo pueblo del amor.

Podría decirse que la alegría del Amor reside precisamente en estar conmigo, contigo, con nosotros todos los días, hasta la conclusión de nuestra historia personal y de la historia de la humanidad.

Pero, ¿es así? ¿Es posible encontrarlo?

Es verdad que el Amor está próximo, junto a mí y a ti. Se esconde en el pobre, en el despreciado, en el pequeño, en el enfermo, en quien necesita consejo o está privado de la libertad.

Está presente en textos de sabiduría que, puestos en práctica, renuevan nuestra existencia; está en cada punto de la tierra y sobre todo cuando hay concordia entre nosotros, cuando encontramos luz para las opciones de cada día.

No estamos solos, y esta conciencia nos alienta a buscar la vida del amor en nuestro caminar. Tenemos que abrir el corazón y las manos para acoger y compartir, personalmente y como comunidad, en las familias y en los lugares de trabajo y en los momentos de fiesta, en las asociaciones civiles y religiosas. Entonces encontraremos el Amor y nos asombrará con la alegría y la luz, signos de su presencia.

Si cada mañana comenzamos el día pensando: *“Hoy quiero descubrir dónde el Amor quiere encontrarme”*, podremos hacer una experiencia gozosa como esta: *“La madre de mi marido le tenía mucho apego a su hijo, y llegaba a tener celos de mí. Hace un año le diagnosticaron un tumor: necesitaba un tratamiento y asistencia que su única hija no estaba condiciones de ocuparse. En ese período, después de haber participado en una Mariápolis y haberme encontrado con el amor, mi vida cambió. La primera consecuencia de esta conversión fue la decisión de acoger a mi suegra en casa, superando todo temor. La luz que se había encendido en mi corazón me la hacía ver con ojos nuevos. Ante mi sorpresa, ella me devolvía cada uno de mis gestos con el mismo amor. Pasaron meses de sacrificios y cuando mi suegra murió serenamente nos transmitió a todos, paz. En esos días supe que estaba embarazada. Esperábamos a ese hijo desde hacía nueve años y fue para nosotros un signo tangible del verdadero Amor.”*